Querida Comunidad.

Les escribo desde el confinamiento, en este tiempo de Pandemia y de crisis social que vive nuestro país. Junto a ustedes, estamos viviendo un hecho inédito, que marcado por una tremenda desigualdad social, tenemos que liderar un proyecto educativo para formar y educar a los más de 1000 jóvenes de nuestro colegio.

Destaco, el trabajo profesional, de colaboración, de equipo, interdisciplinario, con un gran compromiso, creativo y realizado por cada uno y cada una de ustedes con mucho amor, para que cada estudiante del colegio mantenga vivo el vínculo con sus maestros, genere nuevos aprendizajes y resurjan en ellos sus anhelos de futuro.

En este día, deseo hacer un alto para enviarles un mensaje.

Mañana 20 de junio de 2020, estamos próximos a cumplir un semestre y mañana es un día significativo, ya que comienza el invierno. Llamamos a este momento el “solsticio de invierno”.

“Solsticio deriva del latín: (‘sol y sístere’, ‘permanecer quieto’) corresponde al instante en que la posición del sol en el cielo se encuentra a la mayor distancia angular negativa del ecuador celeste. El evento del solsticio de invierno tiene lugar en nuestro hemisferio, entre el 20 y el 23 de junio”.

En estos días, nos encontramos en una posición física de la mayor distancia angular con el sol, es decir, el sol aparece en la mañana por el noreste y cae por la tarde por el noroeste, con un tiempo de luz de día de corta permanencia (aclara tarde por la mañana y oscurece temprano por la tarde). Es decir, al medio día en estas fechas, cualquier objeto expuesto al sol genera una sombra de casi 45 grados, dependiendo de la región en donde nos encontremos.

Las características de esta época del año son las lluvias, las nevadas, las permanentes heladas, el frío intenso, la humedad, la poca luz solar y un ambiente más oscuro por ser las noches más largas. Asociamos esta fecha a la llegada de los frentes intensos de agua y de ríos atmosféricos. Es muy importante, no llamar a estos frentes de “mal tiempo”, como ocurre con la información que dan todos los medios, incluso los profesionales del área de meteorología. Cuando llega el agua tan ansiada, es una buena noticia y no un mal para todos nosotros.

Cada vez que tomamos más conciencia de nosotros mismos y de nuestra relación con el medio ambiente y con el universo, podemos aventurar preguntarnos qué relaciones se constituyen y cómo podemos leer las señales que nos proporcionan estos cambios estacionales.

Les invito a detenernos en algunos conceptos.

Estar quietos; la noche más extensa; la mayor sombra que proyectamos; ríos en el cielo (frentes de lluvia y vientos); menor temperatura; mayor humedad; menos luz; menor radiación solar. También podemos observar el manto de hojas de otoño en proceso de descomposición; árboles desnudos; sectores barrosos; sol sin calor; mares y ríos agitados y turbios; diversidad de nubes y noches muy oscuras.

Qué maravilloso escenario. La llegada del invierno. En nuestro país tenemos la fortuna de poder distinguir las tan diversas y distintas facetas y matices que proporcionan las estaciones.

La Naturaleza nos invita a la quietud. Y nos proporciona una noche larga para el descanso (hay animales que literalmente lo hacen durante todo el invierno: hibernación). El agua busca llegar a su fuente, cae por la pendiente más próxima hasta su origen, que es la única forma de volver a empezar el ciclo nuevamente. El agua cae en sus distintas formas y lo hace de a poco, no toda de una vez, es armoniosa y también a raudales, sólida hasta brumosa, pero finalmente escurre llena de oxígeno a los manantiales, al mar, a los reservorios y a las napas en dónde aquieta su energía. Es el tiempo de mayor sombra, cada ser y objeto proyecta una sombra mucho mayor que la medida de su propia silueta. La única forma de no proyectar sombra es cuando se cobija o alera con otro ser. Las hojas que ahora se posan en el suelo, junto a la tierra húmeda y el agua, dan origen al sustrato barroso lleno de minerales y vitaminas que alimentarán después las plantas del planeta. La temperatura es cada vez más baja, y el frío hace que los seres se inmovilicen, para que se energicen. Este tiempo nos llama a guardar la energía y no gastarla. Es tiempo de llenar los reservorios, recuperar las energías y aquietarse.

La conciencia de cada momento, del lugar que habitamos (y trabajamos) y de cómo queremos vivir (con bienestar y con foco en nuestra comunidad escolar), nos dará buenas señales para sobrevivir al momento y proyectarnos a lo que anhelamos.

Cuando desmembramos los elementos y conceptos, mal interpretamos las señales de la Naturaleza. Llamamos a la oscuridad, desesperanza; a la sombra, inseguridad; al frío, miedo; al barro, inmovilidad; a los ríos atmosféricos, diluvio de la incertidumbre; a la humedad, la relacionamos con la enfermedad, a la quietud con la muerte y a los árboles desnudos con el hambre.

Los invito a juntar, a unir, a ser puentes, como seres de este planeta, a replantearse, a preguntarse, a tomar conciencia sistémica. En alguna parte de esta cadena nos encontramos y nos podría estar carcomiendo el miedo, la desesperanza, la muerte, la inseguridad, la incertidumbre o la enfermedad. Cada emoción que estamos viviendo puede proyectarse como la gran sombra de este tiempo. Podemos sentirnos solos u alejados como se encuentra ahora el sol del hemisferio, y aterrados como sumergidos en el barro.

Es un llamado a cobijarse con otros, trabajar juntos, lograr conversaciones y acuerdos, apoyarse, escuchar, hacer pedidos, colaborar y pedir ayuda.

Entre todos y con todos, las sombras serán pequeñas, el calor del sol aparece cálido en la vida de comunidad, la temperatura baja será un refresco, las aguas agitadas un manantial y todo aquello que vemos en solitario como el “mal tiempo”, lo viviremos como un tiempo necesario para llenarnos de energía y así esperar la primavera.

En este tiempo, los niños y los jóvenes nos necesitan como nunca…

El mejor aprendizaje para ellos, es como nosotros vivimos este invierno…

Buen domingo de Solsticio.

Manuel